

SANTA MARTA DE TORMES

Un centenar de alumnos aprenden a detectar los trastornos alimenticios

El programa se lleva a cabo en el IES Torrente Ballester y en el centro El Telar

MARJÉS / CRISTINA GARCINUÑO
SANTA MARTA DE TORMES

Esta semana ha comenzado el programa ABC (Anorexia, Bulimia, Comedor compulsivo) en el IES Torrente Ballester de Santa Marta de Tormes. Para ello, se ha contado con la colaboración del pediatra del centro de salud del municipio, Martín Ruano, quien ha impartido una charla sobre hábitos saludables. Según indicó Marta Prieto, trabajadora del gabinete psicológico del Ayuntamiento, el objetivo principal es implementar un programa preventivo que aborde las causas que generan esta enfermedad como es la publicidad y los medios de comunicación, la asertividad, la belleza y la imagen corporal o la autoestima o la impulsividad. Además, pretenden enseñar cómo detectar algún caso e intervenir con la mayor rapidez posible, implicando al equipo de Orientación del centro, a los profesores, a los padres y a los alumnos.

Estas sesiones que se están impartiendo en el Torrente Ballester por el gabinete psicológico del



Más de un centenar de alumnos del Torrente Ballester disfruta de estas charlas que tienen como objetivo la prevención.

MARJÉS

Ayuntamiento están dirigidas a los alumnos de 2º de Secundaria. Se realizarán un total de 20 sesiones, aparte de las dos que han sido llevadas a cabo por Martín Ruano, con cuatro grupos de 25 alumnos cada uno.

La edil de Familia, Marta

Labrador, recordó que el Ayuntamiento está a disposición de las demandas y sugerencias de los centros. "Creemos que los centros educativos proporcionan un contexto ideal para el abordaje de este tipo de problemas, por eso agradecemos lo receptivos que

son, en este caso, el Torrente Ballester y El Telar", donde se van a celebrar charlas durante este mes y el próximo.

En cuanto al Centro del Telar anunció que están preparando varias actividades de manera conjunta. ■

CARBAJOSA

Suspenden el pleno ante la actitud del edil Martín Cilleros

MARJÉS / C. G. N.
CARBAJOSA DE LA SAGRADA

El alcalde de Carbajosa de la Sagrada, Pedro Samuel Martín, suspendió el pleno municipal celebrado el pasado jueves antes de que llegara a su término y debido "a las continuas faltas de respeto mostradas por el portavoz del Grupo municipal Socialista, Juan José Martín Cilleros", comentan desde el equipo de Gobierno.

Los calificativos empleados para realizar sus argumentaciones y las continuas interrupciones de Martín Cilleros a los concejales del Partido Popular motivaron al alcalde de Carbajosa a recordar al portavoz del PSOE en el municipio el artículo 95 del Reglamento de Organización, Funcionamiento y Régimen Jurídico de las entidades locales (ROF), en el que se regula que a la tercera llamada de atención un miembro de la Corporación puede ser expulsado del pleno.

Como comentan desde el Ayuntamiento carbajoseño fue "esta actitud impropia de un representante municipal" la que provocó que el alcalde, Pedro Samuel Martín, decidiera suspender el pleno, que ya se encontraba en el último punto del orden del día relativo a ruegos y preguntas. ■



Cosas de Pueblo

DANIEL SÁNCHEZ GUTIÉRREZ - SECRETARIO-INTERVENTOR MUNICIPAL

Cuéntame...

Me vuelvo a emocionar cuando en el Tomo II de *La ciudad que viví* de **Guzmán Gombau**, veo dos fotografías de la avenida de Portugal y lo que fue mi casa y lo que fue el coche de mi abuelo, el añorado SEAT 1400 con matrícula SA-5.970 testigo de tantos viajes al pueblo y de tantas vivencias (mi tío conduciendo y protestando ¡padre que vamos solo a cien!, y mi abuelo, ¡si hijo, si, haciendo el bobo!). Una pequeña corrección. En el pie de página informa de que las fotos corresponden a los primeros años 50 del siglo pasado. No. Las imágenes corresponden a los primeros 60 porque La Torre ya estaba acabada y el piso en que yo viví mis primeros 16 años se terminó de construir en 1958: mi abuelo se lo compró al constructor, don **Juan Sahagún Curto**, padre y abuelo de los actuales dueños de Construcciones Curto, ese año.

En la foto, a la izquierda, la tapia de lo que entonces se llamaba Instituto de Sanidad, edificio de ladrillo rojo rodeado de lo que fueron jardines en sus años mozos y que yo recuerdo siempre en estado casi salvaje y fuente de aventuras para la chiquillería del barrio que nos colábamos por los enormes boquetes que se abrían en la tapia en busca de moreras y pámpanos. En aquellos años los críos de la avenida de Portugal podíamos jugar con el aro o al clavo sin peligro alguno porque, como se ve en la foto, el paso de un coche era algo tan exótico como ir a comer hoy al Bulli. En el primer plano de la imagen, casi tapada, aparece la puerta trasera de

la DKW que los del garaje de *Los altos* tenían para traer y llevar cosas (cuando ahora paso por las oficinas de una aseguradora del mismo nombre, no puedo evitar evocar la vieja furgoneta, que para aquella época era el no va más y hasta salía en alguna película como las aventuras de *La gran familia*). Bueno, el garaje, como de ello da fe la foto, se llamaba Avenida, pero todo el mundo lo conocía como de *Los altos* porque sus dueños, que luego pusieron gasolinera en la Fuente del Cántaro, eran muy altos, lo cual era cosa rara en aquellos años donde proliferaban, como dejó escrito **Delibes**, los sujetos anchos y retacos, producto de la mucha ingesta de legumbres.

Al lado del edificio donde yo vivía, la casuca de la panadería del señor **Morínigo**. A mi no me gustaba ir a por el pan porque la señora que la atendía era muy gruñona y no había forma de que me entendiera. En retribución a mi paciencia mi abuela no se enfadaba porque el coscurro del pan desapareciese antes de llegar a casa. En aquel edificio no había piso primero. Había entreplanta, piso principal, segundo y tercero. En la entreplanta tenía su industria un sastre que se murió, el hombre, por culpa de una cáscara de plátano: caminaba por la calle Valencia, al borde de la fábrica de harinas del señor **Capdevila**, pisó la dichosa cáscara, resbaló, cayó y se desnucó contra el bordillo de la acera.

Se vivía como contó **Buero Vallejo** en *Historia de una escalera*. Guardo como muy queridas dos vivencias. A mi abuelo le gustaba mucho el cine y se iba los jueves,

que era más barato (el día del espectador de ahora es invento viejo), al Taramona, a la sesión doble. El primer vecino que puso televisión en casa fue el señor **Álvarez**, sargento retirado (la gente de tropa, decía mi abuelo, tiene muy buena paga), así que a veces mi abuelo era invitado a ver algún *Estudio 1*. Por los Santos siempre caía *Don Juan Tenorio*. En una ocasión me quise yo sumar al espectáculo. La tele, con su sevillana encima, encendida. El comedor (no se estilaban entonces los salones) iluminado con un aparato de luz que se podía subir y bajar. Una sola bombilla, que la otra se fundió en tiempos. Los espectadores acomodados en torno a la camilla con brasero de cisco. Don **Luis Mejía** que habla desde el más allá. La mujer del señor **Álvarez** acaba los oficios en la cocina y cierra la puerta, que chirría. El comedor casi a oscuras. Mi abuelo y el señor **Álvarez** absortos. En mi mente infantil empiezan a aparecer fantasmas. Yo, con pundonor, ¡abueli, me voy a la cama, que tengo sueño!.

La otra vivencia era la del señor **Sanromán**, un viejo secretario municipal jubilado y ciego que casi no salía a la calle. Yo, de chico, asimilaba secretario municipal con señor viejo y ciego. Me enseñó una coplilla que, según decía, resumía la esencia toda de su profesión: *A los pueblos, quererlos, / ofrecerles y no darles, / comer y dormir de ellos / y al mejor tiempo dejarles, / antes de que te echen ellos.* ¡Las vueltas que da la vida ahora soy yo el secretario municipal! ■